

Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO XXXIII

LA ANTIGUEDAD CLASICA EN LAS ELEGIAS (V)

— G —

GALATEA, véase en *Dafnis*.

GALERIO—La fortuna.

*A Próculo dotó de gran imperio,
a Mauricio y a Tito Coruncano,
y de pastor de vacas a Galerio
para subir a él le dio la mano;
puso también en grande vituperio
a Polícrates y a Valeriano,
con muchos otros más, cuya subida
fue grande, mas menor que su caída (II, 89).*

Próculo: se trata de T. Elio Próculo, soldado bárbaro procedente de los Alpes marítimos, hombre valiente pero grosero y brutal al que los lioneses proclamaron emperador, negando la obediencia a Probo. Este acabó fácilmente con la subversión y Próculo buscó asilo entre los francos, que lo entregaron al emperador, el cual lo condenó a muerte.

Mauricio: Flavio Tiberio, emperador bizantino (539-602). Sus hijos fueron decapitados en su presencia y él sufrió idéntica suerte.

Tito Coruncano: Tito Coruncano Nepote, llegó al Consulado en 280 a. C. en compañía de Valerio Levino; fue el primer plebeyo que obtuvo la dignidad de pontífice máximo.

Galerio: Cayo Galerio Maximiano, emperador romano, muerto en el año 311 de nuestra era. De muy humilde origen, se dedicó al pastoreo en su niñez y más adelante ingresó en las legiones, donde alcanzó una alta graduación. En 293 Diocleciano lo hizo su hijo adoptivo y en la división del imperio lo nombró César de los países de la región del Danubio. En el año 305 alcanzó la dignidad de Augusto y la soberanía sobre la parte oriental del imperio romano.

Polícrates: tirano de Samos en 532 a. C., afortunado en los primeros años de su gobierno, pero pronto le llegó la desgracia en la persona de Orontes que lo hizo crucificar.

Valeriano: Publio Licinio, emperador romano, pasó los últimos años de su vida en horrible cautiverio, siguiendo encadenado en pos de Sapor su vencedor.

GLAUCO, véase en *Diomedes*.

GLICERA, el contexto puede verse en *Dafnis*. Glicera, modesta y hermosa joven a la que el pintor Pausias, enamorado de ella retrató en un cuadro que se hizo famoso en la antigüedad. Horacio y Tibulo cantan en sus versos a Gliceras, amantes reales o fingidas de ambos poetas.

— H —

HARPAGO, véase en *Dorseo*.

HARPOLOS, véase en *Dorseo*.

HECTOR—Véase en *Aquiles*. Diego Rincón, después de vencer a un indio en singular combate hace voto solemne

*a Hércules, y a Héctor y a Morgante,
les haga que me den ancho camino,
y huyan de ponérseme delante (IV, 397).*

Hércules, véase en *Anfión*. Otras alusiones al hijo de Alcmena en I, 71, 154; II, 599, 613, 628; III, 269; IV, 555.

HELENA—La gentilidad creía que Cástor y Pólux eran “dos hermanos de la reina *Helena*” (I, 83). Las desgracias vienen no por influjo de los astros,

*menos muriera Paris por Helena
si no hurtara la mujer ajena (IV, 563).*

Paris: segundo hijo de Príamo y Hécuba. Una tradición asegura que la muerte involuntaria de Anteo, favorito de Paris, fue la causa de la enemistad de este con Menelao. El hijo de Príamo se hizo amar de *Helena* y la persuadió para que abandonara a Esparta y le siguiera a Troya.

Helena, hija de Leda y de Júpiter, fue causa de infinidad de desgracias, el rapto de Helena por parte de Paris, príncipe troyano, ocasionó una guerra de Grecia contra Troya que duró diez años.

HELES, véase en *Deucalión*.

HELICON, véase en *Aracinto*.

HERCULES, véase en *Anfión*, y en *Héctor*.

HESPERO—Sobre el origen de los indios discuten los hombres de Colón. Hay quien diga que estas tierras fueron descubiertas en otro tiempo por cartagineses;

Entre las variedades que refiero

.....
*Hubo también un cierto compañero
que dijo por grandísima hazaña,
ser estas las Hespérides de Hespero
rey de las dichas islas y de España,
aurífero caudal de Hesperetusa,
que tanto celebróla vieja musa (I, 112).*

No faltó quien dijera que por aquí mandaron los romanos y esto por ciertas monedas que encontraron en Acla. Colón toma la palabra. Rechaza el origen cartaginés y lo de Hespero, para concluir que "sois vosotros los primeros y los que mereceis toda la gloria".

Héspero: hijo de Japet, hermano de Atlas, fue el padre de las Hespérides.

Sobre las Hespérides, léase el artículo correspondiente en el *Diccionario del mundo clásico* del padre Errandonea, I, p. 836. *Hesperetusa*, es *Hesperesusa*, una de las Hespérides.

HIADES.

*Conviéneles buscar nuevos abrigos,
pues la boca del Tauro les enseña
las Hiadas, de pluvias clara seña (II, 153).*

Híades: las cinco hijas de Atlas, rey de Mauritania y de Esteria. Lloraron a su hermano Hías con tal dolor que los dioses las transformaron en astros. Los poetas las llamaron *pluviae tristes*, porque la constelación que forman anuncia lluvias.

HIMETO—Describe Castellanos un colmenar de donde sacaban tanta miel

*Que sus vecinos no tienen deseos
del Himeto, que vieja musa canta,
ni del dulce licor de los hibleos (II, 282).*

Himeto, o Himetia, es un monte del Atica célebre por la abundancia y la excelencia de la miel.

Hibla, montaña de Sicilia cuya miel era muy renombrada, se habla de la miel hiblea.

HIPOCRENE—El capitán Lorenzo Martín fue un soldado muy valiente y de grandes industrias en la guerra

*el cual bebió también en Hipocrene
aquel sacro licor que manar hizo
la uña del alígero Pegaso (IV, 350 s.).*

Hipocrene: fuente que nacía en la falda del monte Helicón, en Beocia, y que estaba consagrada a las ninfas. Debía su nombre al caballo Pegaso, que la había hecho brotar hiriendo la roca con su casco al emprender su vuelo a las regiones celestes.

HIPODAMIA—Véase en *Deidamia*.

HIPSICRATEA—Catalina Rodríguez fue hallada el día de su boda con el pecho traspasado, el marido la abandonó en el peligro,

*Mas della se colige, si pudiera,
que no huyera dél en el combate,
antes otra Hipsicratea fuera,
aunque él no se mostró ser Mitridate (II, 646).*

HYLAS—En el duelo por la muerte de Palomino dice Castellanos:

*No voz hercúlea por el alto cielo,
ni grito por los aires esparcido,
sonó tanto, llamando su mozuelo
Hylas, en fondas aguas sumergido,
cuanto sonó la voz y desconsuelo
de los que lo llamaban sin sentido
.....
De Hylas cuentan las antigüedades,
según tienen poetas por estilo
que del enamoradas las Nayades
lo recogieron en profundo silo (II, 321 s.).*

Hylas: hijo de Teiodamaso, rey de los dríopes y de la ninfa Menodice, fue amigo de Hércules. Al llegar a las costas de Troada, Hylas se internó para proveerse de agua, pero las ninfas prendadas de su belleza, se apoderaron de él y lo llevaron al fondo del río, en donde tenían su espléndida morada y de donde no salió más. Según otra tradición, que es la que trae Castellanos, Hércules envió en su busca a Polifemo, este le iba llamando a gritos y oía la voz de Hylas contestándole siempre lejana, como si fuera un eco. Y es que las ninfas lo habían transformado en eco.

Nayades: ninfas de los ríos, de los manantiales, de los estanques y de las fuentes.

— J —

JANO—.

*Diez días eran ya del mes de Jano (IV, 44).
Por el mes dicho del bifronte Jano (IV, 413, véase III, 36).*

Jano: rey del Lacio que ocupa un lugar prominente en la mitología romana. Hijo de Apolo y de la ninfa Creusa. Le estaba consagrado el primer mes del año. Jano con su doble faz, bifronte, protege las entradas y salidas, lo exterior e interior; tiene como símbolos la llave y el báculo, con los que los porteros defendían la entrada de la ciudad.

JAPETO.

*Ni cantaré fingidos beneficios
de Prometeo, hijo de Japeto (I, 60).*

Prometeo: célebre titán, hijo de Japeto y de Climena, una de las Oceánidas. Enseñó al hombre el uso del fuego, creó la humanidad y la salvó del diluvio. Preconizaba la fuerza de la razón. Zeus ordenó a Vulcano que atara a Prometeo con cadenas de cobre en el Cáucaso, como castigo a la protección que dispensó al género humano. Hércules liberó a Prometeo.

Japeto: uno de los Titanes y padre de la raza helénica. Hijo de Urano, el Cielo, y de Gaia, la Tierra. Según Hesíodo, contrajo matrimonio con Climene, de la cual tuvo cuatro hijos: Atlas, Menecio, Prometeo, y Epimeteo.

JASON—Véase en *Anfión*. Otras alusiones en I, 203; IV, 554.

JERJES.

*El poderoso Jerjes tuvo mano,
según dicen autores, tan potente,
que no se lee que poder humano
tuviese de guerreros tanta gente,
y fue vencido por el espartano
con cuatro mil soldados solamente;
donde tuvo más fuerza la destreza
que la numerosísima grandeza (IV, 178).*

Jerjes: hijo de Darío (486-464 a. C.). Subió al trono de Persia, la guerra con Egipto le impidió la conquista de Grecia que había comenzado su padre. Vencida la revolución egipcia, comenzó los preparativos para luchar con Grecia. Esparta y Atenas no quisieron someterse a los heraldos de Jerjes. Después de Salamina, Jerjes se retiró a Tracia y de allí pasó a Asia, expedición que concluyó desastrosamente. Tan grande fue la derrota persa, que ni Jerjes ni sus sucesores pensaron en volver a hacer expediciones similares.

JUNO.

*Ni me parece bien ser importuno
recontando los celos de Vulcano,
ni los enojos de la diosa Juno,
opuestos al designio del Troyano (I, 59).
Vuelto pues a Joan de Ponce poderoso
en los dones de Juno y de Belona (I, 293).
Los tesoros no bastarán de Juno
Ut modicum accipiat cada uno (II, 444).*

Vulcano: hijo de Júpiter y de Juno. Nació tan deforme que su madre avergonzada lo arrojó al mar, fue recogido por Tetis y Eurinome y vivió muchos años en una gruta. Quiso vengarse de Juno y fabricó una silla de oro con un resorte que aprisionaba al que se sentaba en él. La diosa quedó prisionera y no pudo ser liberada sino por el mismo Vulcano, embriagado por Baco.

Juno: hija de Saturno y de Rea. Se casó con su hermano Júpiter, de quien tuvo a Hebe, Marte, Vulcano, Ilita, Tifón, Hitia y Arjé. Tuvo constantes altercados con Júpiter, debido a las infidelidades de su esposo y a su carácter celoso y vengativo.

Belona: diosa de la guerra en la mitología romana. Esposa, hermana o hija de Marte, según varias versiones.

El Troyano: Eneas, hijo de Anquises y de Afrodita. A partir del canto XX de la *Iliada*, Eneas adquiere carácter predestinado ya que le favorecen los dioses y la misma Juno que al principio se le había mostrado enemiga.

— L —

LADAS, véase en *Filípedes*.

LAMO, véase en *Bucéfalo*.

LAQUESIS.

Quiebra Laquesis los vitales husos (III, 259).

Juan Benítez Pereira venía por el río de la Magdalena y en el pueblo de Melo

*Laquesis remató con dura fiebre
su gracia, su primor y gentileza (IV, 414).*

Ya Castellanos había hecho alusión a otra de las Parcas: *Cloto*. Hijas de la Noche, (de Júpiter y Temis según otros) y de la Necesidad y el Destino, se llamaban *Cloto*, *Laquesis* y *Atropos*. En sus manos estaba la suerte de los mortales, el movimiento de las esferas celestes y la armonía del mundo.

Laníficas hermanas, llama Castellanos a las Parcas:

*Asperezas inmensas tornó llanas
con mano que no supo ser vencida,
pero las tres laníficas hermanas
cuya condición es endurecida,
parece ser que ya tenían ganas
de cortar los estambres de la vida (I, 486).*

*Dicen ser valeroso y hombre dino
de no cortar el hilo las funestas
laníficas hermanas, en tal éra (II, 158).*

En Hesíodo, Cloto hila la vida, Laquesis es la fatídica y Atropos la inflexible; se representaba habitualmente a Cloto como urdidora de los hilos vitales, a Laquesis como tensora de dichos hilos y a Atropos como cortadora de los mismos.

LARA, véase en *Cetego*.

LATONA, véase *Apolo*.

LEDA.

*La era pues de veinte ya llegada,
con más mil y quinientos de su rueda,
cuando la del sol iba desviada
del tauro, y a los hijos de Leda
llegaba (I, 572).*

Tauro y Géminis, abril-mayo.

LEON NEMEO, véase en *Alceo*.

LICOTAS, véase en *Alcón*.

LOTIS—Oyen unos rebuznos y uno que se decía Malatesta

*Dijo: "Podría yo hacer apuesta
que debe ser el asno de Sileno,
cuyos roznidos en aquella fiesta
levantaron a Lótide del heno (II, 434).*

Del asno Marubare a que se refiere el autor en la *Historia de Santa Marta*, vuelve a hacer mención en otro lugar:

*Y estando temerosos y confusos,
un asno que llamaban Marubare
(de quien yo he tratado largamente
en lo que se escribió de Santa Marta),
usó del mismo cante y armonía
que el otro de Sileno, cuando Lotis
la ninfa recordó del dulce sueño (IV, 227).*

Sileno: padre nutricio, educador y fiel compañero de Baco, era hijo de Mercurio o de Pan, y de una ninfa, o de la Tierra. Los poetas concuerdan en representarlo como una especie de Falstaff, pequeño y obeso, calvo, de nariz roma, siempre ebrio, bien montado en un asno, bien indeciso, en medio de los Sátiros que ayudan su torpe marcha.

Lotis: ninfa, hija de Neptuno, transformada por los dioses en loto.

* * *

Y aquí séame permitida una incursión por los campos de la gramática. Hace ya algún tiempo escribí en el *Boletín de Historia y Antigüedades* (volumen L, números 588-590, octubre a diciembre de 1963, páginas

567 y siguientes) un artículo que titulé “Dos episodios incompletos de *El Carnero*”. Allí me referí a una cita del mencionado libro “sintió que el jeque estaba *despierto* y no *recuerdo* que no tiene sentido, como dicen las ediciones copiadas de la del señor Pérez” (página 572).

En efecto, en la primera edición de *El Carnero* (1859) y en las sucesivas se lee: “Entró por la labranza hasta llegar a los ranchos del jeque, sintió que *estaba recuerdo* y que estaba mascando hayo...”.

En la edición de *El Carnero* hecha bajo la dirección de la revista “Bolívar” del Ministerio de Educación Nacional en 1955 y que es a mi modo de ver de las mejores en cuanto al texto mismo, se lee: “Entró por la labranza hasta llegar a los ranchos del jeque, sintió que estaba *despierto*, que estaba mascando hayo...” (página 55).

Por ignorancia, yo tomé el *recuerdo* de las primeras ediciones como un error en vez de *despierto*. Pura y legítima ignorancia. Desde ese tiempo he venido dándome golpes de pecho por tan mayúsculo disparate. Rodríguez Freile debió escribir *recuerdo* y no *despierto*.

En efecto, *recordar por despertar* es muy común en los clásicos. “Parece ser que no traía bien los dedos, por lo cual *recordó* el dormido, y como sintió sobre sí la mano del nuevo reloj...”. (La Pícara Justina, Libro II, cap. II, nº II). En el *Quijote*: “El Duque, poco a poco y como quien de un pesado sueño *recuerda*...”. (II Parte, Cap. 41). Los ejemplos se podrían multiplicar indefinidamente, veamos únicamente dos de don Joan de Castellanos:

Recuerdan al ruido los que duermen (III, 606)
la ninfa *recordó* del dulce sueño (IV, 227).

¡Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa!